

SEMINARIO XVIII: DE UN DISCURSO QUE NO FUERA DEL SEMBLANTE

CAPÍTULO 2: EL HOMBRE Y LA MUJER

Fue tal el desconcierto causado por esta lección del Seminario, que Lacan comienza por decir que personas allegadas, que como él dice, están lejos de ser desdeñables, han terminado preguntándole en la Introducción de este Seminario a dónde quiere llegar. Es entonces que en esta segunda lección del Seminario les contesta: *“No se trata de adonde quiero llegar sino de donde parto o incluso de donde quiero hacerlos partir”*. Pág. 23, en un cierto doble sentido. Que puedan partir a algún lado con él, o que se larguen de donde están. Poco a poco nos vamos dando cuenta de que Lacan parte de hacerles dejar posiciones previas en cuanto a lo desarrollado por él mismo, en relación al semblante y al discurso.

Continúa con el punto de: *A donde quiero llegar* que sería diferente nos dice, a lo que ha tratado con respecto al deseo del Otro, al *Che vuoi?* ¿Qué quiere el Otro de mí? una pregunta desarrollada en Subversión del Sujeto donde el sujeto se responde en análisis por el lado del síntoma y del fantasma, ante el silencio del analista. Pero él, Lacan no está del lado del analista en su Seminario, así que tratará de responder a dónde quiere llegar.

PUNTO I:

PRIMER PUNTO: SEMBLANTE Y VERDAD

Aquí relaciona su noción de semblante que se hace pasar por lo que es, con la función *“primaria de la verdad”*. Pág. 24. Una verdad en el plano de la enunciación, pero eso no dice todo.

Articula el *semblante*, un cierto Yo hablo, o sea el decir del sujeto, *a la verdad*, que habla a través de ciertos hechos que constituyen *el síntoma*. Pone de relieve a Freud y a Marx que supieron descubrir que algo de la verdad del sujeto se ponía de relieve por los síntomas. Nos dice: *“La dimensión del síntoma es que eso habla”*. Podemos entender *eso*, como una forma de la verdad. Página 24. Una verdad en el plano de la enunciación. *“Pero eso no dice todo ni siquiera a los que saben cómo hacerlo”*. Por otra parte nos dice que el semblante no es solamente esencial para la FPV sino que sin esta referencia del semblante es imposible calificar al discurso.

Entonces, podemos pensar que si *el semblante*, el significante, *el decir, articula la verdad, cae por tierra el uso que se hace del semblante en cuanto es algo que da una apariencia*. Aquí, al articularlo con la verdad, Lacan le da al *semblante* una *“apariencia verdadera”*.

Ya nos ha dicho en la introducción, que *el semblante* es el *principio del significante, que rodea lo real que da como consecuencia el goce*. Es decir que *el significante*, al rodear ese real, *dice algo de ese real que constituye el goce, pero no lo dice todo*. También dice algo de una verdad *vehiculada por el significante, semblante, a través de sus síntomas. Una verdad que se dice a medias, es hermana del goce, pero no idéntica al goce, como nos dijo en el Seminario anterior, El revés del psicoanálisis*.

Es decir que el semblante no dice todo lo real ni toda la verdad, que sólo se dice a medias.

En el Seminario del año anterior, el XVII, El Revés del Psicoanálisis, nos decía que *hay un saber sobre el goce, sobre lo real, que por estructura falta, y que el inconsciente está estructurado sobre ese vacío que no puede decirse*. Más adelante, en este Seminario, tratará de la diferencia en el tratamiento de este vacío en la cultura occidental y en la oriental (china, japonesa) que dará cuenta de otras formas de hacer con este vacío.

Lacan trataba *en ese Seminario XVII, de situar al sujeto capturado por el significante, aquí diríamos por el semblante, en relación al goce a través de los discursos*. Veíamos que *el significante tiene un efecto de sentido y de verdad y otro de goce (de pérdida del goce originario, por efecto del lenguaje y de recuperación de ese goce en el objeto a, plus de goce)*.

La *posición del sujeto respecto al goce determinaba el vínculo social que matematizaba con los cuatro discursos*. Pág. 25, párrafo 7. Es la respuesta de Lacan al *malestar de la civilización*. *Malestar representado por ese objeto pequeño a, plus de goce, excluido del lenguaje* y que situará de forma diferente en cada uno de los discursos. En el discurso del Amo, del Inconsciente, tenemos como agente el S1 que está al mando, como Otro tenemos al saber, S2, como verdad al sujeto barrado y como producto al a. Estos S1 significantes amos, a los que el sujeto se identifica llaman a un desciframiento del saber, S2, saber inconsciente. El a es la ganancia del goce que connota también una pérdida. El sujeto barrado es la respuesta de este desciframiento colocado en el lugar de la verdad. El S1 también

lo podemos llamar del trauma y el S2 el saber cómo medio de llegar al saber sobre el goce.

Según el agente cada discurso es distinto. Lacan nos dice aquí, que por la función de su ocupante, del agente, da título a cada uno: Del amo (S1) del universitario (S2) de la histérica (S barrado) y del analista (a). Página 25.

Precisa que *“a este lugar S1 a este lugar le designo por el nombre de semblante”*. Lo que indica hasta qué punto el *significante está allí en su lugar*. Por eso el éxito del discurso del amo. Es decir que el *significante ocupa el lugar del semblante*.

Continúa diciendo “Si el discurso del amo es el lecho de las civilizaciones es porque es de un orden distinto de la violencia”. Trata de cómo podemos pensar las sociedades primitivas, si no serían también un producto de otros discursos, y que ellas muestran que la configuración del mito-ritual es la mejor manera de acercarnos a ellas.

Lo que es revolucionario, para Lacan es el desplazamiento del discurso. *Volviendo al discurso del amo, el sujeto barrado que es consecuencia de este discurso está en el lugar de la verdad. Y esta verdad nos dice que no es lo contrario del semblante, es la dimensión o “demansión” correlativa de la de semblante. Demansión en el sentido de cobijo, de que alberga al semblante*. Página 26.

Volviendo a l discurso del amo:

Agente-S1---- S2-Otro

Verdad-Sujeto barrado-----a-Producto

Así el semblante, el significante S1, no se opone a la verdad, la articula como dimensión. *La verdad soporta el semblante.* Página 26.

Recordemos que *esta verdad está ubicada en el plano de la enunciación.* Desde que hay un Hablo, más allá de lo dicho está la enunciación, *lo que el sujeto quiere decir, el acto de hacerlo.*

O sea que como consecuencias:

- 1- no sólo hay que abandonar la vinculación de la palabra semblante a lo falso
- 2- sino también hay que abandonar aquello que se adjudicaba al significante en tanto tal, la verdad en el plano del decir, ya que apunta a lo que el sujeto quiere decir más que a lo que dice, a la enunciación más que al enunciado. Al significante, que está por venir, más que al dicho.
- 3- Es por ello que Lacan se aleja de la operación de la ciencia moderna que por el contrario sitúa la verdad en el plano del decir, a nivel de los dichos o enunciados.

Así asistimos a un adiós al significante puro de la ciencia. Y Lacan se pregunta si no se expone el psicoanálisis a una suerte de *“idealismo pernicioso”*, como se lo han sugerido algunos. Pág. 26, párrafo 16. Para ello comenta que se dice de él sino será un idealista pernicioso. Sin embargo, piensa que está al contrario de un idealismo, por cuanto da la noción del discurso como invención humana, artefacto que contendría al semblante pero no se reduce a él. Ya no se trata del conocimiento en cuanto no se trata de conocer algo, podemos decir lo real, por medio de la percepción sino mediante un aparato que es el discurso por lo tanto ya no se trata más de la

Idea. El discurso alberga el semblante, la verdad y el plus de goce.

Segundo punto: El semblante califica lo relativo al discurso.

Lacan hace una crítica del conocimiento a través de las Ideas. Critica al obispo Berkeley y la filosofía de las Ideas de Platón aunque nos dice que es una filosofía mejor situada que la teoría de Berkeley.

En relación al obispo Berkeley, al que Lacan cita en otros seminarios también, decir que fue un filósofo irlandés del siglo XVII, cuyo logro fue el desarrollo de una filosofía conocida como idealismo subjetivo que negaba la materialidad. El principio fundamental es que el mundo que se representa por nuestros sentidos sólo existe si es percibido. Propone que no se puede saber si un objeto es, solo puede saberse si es, si se le percibe. Declaró que los seres humanos no pueden conocer los objetos reales o la materia que causa sus percepciones. Así, resulta fuera de lugar suponer la existencia de una sustancia real que sustente las propiedades de los cuerpos. Esto plantea la cuestión de si los objetos son objetivos en el sentido de ser el mismo para diferentes personas y si tiene sentido el concepto de existencia de otros seres humanos más allá de la percepción de los mismos. Concluye que dado que nos hablan se puede creer en su existencia y que el mundo es similar para todos.

Lacan nos dice a continuación que para Platón la Idea estaba un poco mejor situada. Se refiere que para Platón (Siglo IV antes de Cristo), la teoría de las Ideas es el centro de su obra. Las Ideas son los únicos objetos reales. Son los objetos del conocimiento como tal. Para Platón había dos tipos de mundos:

el Sensible y el de las Ideas. El Sensible es el conjunto de cosas percibidas por los sentidos. El de las Ideas es un mundo no material, invisible, no temporal. Son causa de las cosas. Sin embargo Platón no niega la realidad de los sentidos. En todo caso, decía que el conocimiento sensible no podía dar lugar a evidencias, y que en el lenguaje, los términos de la lengua para designar nombres comunes o sustantivos inducen a pensar entidades distintas de las individuales como en los nombres propios. Y a esas entidades las llamó Ideas o Formas. De ahí que Lacan plantea que Platón se preguntaba dónde estaba lo real de lo que se llamaba un caballo. Y que para él, lo fundamental era la importancia de esta denominación. La pregunta que se hacía era ¿Toda la realidad de un caballo no está acaso en esta Idea por cuanto esto es lo que significa el significante caballo?

También nos dice que Aristóteles, discípulo de Platón, no está mucho más avanzado aunque si acentúa la realidad. Ya que para él, la Idea es la causa de que apliquemos la misma denominación a todos los objetos del mismo género, es una causa real. Por lo tanto, la sustancia es la forma privilegiada de ser, que nunca se acaba de encontrar. Es el individuo concreto, particular, las “cosas” u “objetos”. *Página 27. Dice que Aristóteles se comporta como un místico en el abordaje de lo real, la ousia”, lo real, es lo que no es decible, y lo que no es decible es místico.* Se refiere a que al preguntarse en relación a la materia de que están hechos los objetos, que es el fundamento junto con la forma de lo que hace a un objeto, llegará un momento en que no se podrá decir la sustancia final, la materia final.

Por último nos dice que *él no es nominalista*. No parte de que el nombre se aplique así, sin más sobre lo real. Dice que la tradición nominalista es el único riesgo del idealismo, que no se trata de ser realista en el sentido del realismo de los universales, sino de puntualizar que *“nuestro discurso sólo encuentra lo real por cuanto éste depende de la función del semblante”*. Página 27, párrafo 19.

Si antes ha ubicado al semblante en el lugar de agente de los discursos, *se podría decir que Lacan intenta interrogarse sobre un discurso que a través del semblante atrape algo de lo real*.

Un discurso implica relaciones escritas de forma contingente en función del agente del discurso. Es por eso, que *ante el riesgo de concebir una realidad toda hecha de semblantes, Lacan responde que considera los discursos artefactos*. Es decir *invenciones humanas que vehiculan lo real del goce, en oposición a los semblantes que empiezan por estar en la naturaleza. Un trueno, relámpago o arco iris, articulan la dimensión de un decir, como signos, pero no hacen discurso. El discurso contiene el semblante y vehicula lo real del goce*.

Así nos dice que la *“articulación del semblante-y como tal no se trata más que de letras- y sus efectos de forma algebraica, constituye el único aparato que llamamos lo real*. Entiendo que trata de la articulación del semblante y sus efectos, el goce, en un discurso. Dice que: *“Lo que es real agujerea este semblante articulado que es el discurso científico”*. Página 27. Más adelante, en la lección de Lituraterre, eso real que agujerea el semblante veremos que es la letra. Sitúa que al discurso científico poco le importa el semblante ya que avanza tratando sólo de que su red, haga aparecer los agujeros, lo real, en el

buen lugar. No tiene más referencia que el imposible donde desembocan sus deducciones y este imposible es lo real. Al final de este primer punto nos dice: *“A nosotros en oposición a la ciencia nos concierne el campo de la verdad.”* Podríamos decir que si el discurso de lo real en la ciencia se basa en hechos de experiencia fundada por la verificación, en psicoanálisis el discurso sobre lo real trata de lo que no va bien, del síntoma, del goce que produce repetición, del fantasma. De un real, que supone los límites de un discurso. Página 28.

PUNTO II: Lo que resiste en el discurso.

La forma negativa de presentar el título del Seminario, ya hemos dicho que nos permite deducir que todos los discursos son del semblante como agente. Pero es evidente que Lacan a partir de los resultados del discurso analítico mismo se pregunta ¿Qué resiste en este discurso? El terreno está preparado para el paso que el mismo Freud dio en Más allá del principio del placer. Lo que no sería semblante, lo que resiste al semblante, al significante, es como ya nos dijo Lacan en la Introducción, la repetición anudada al goce. Aquí podríamos situar el adonde quiere llegar Lacan. Supone que el Inconsciente cuyo discurso es el del amo, no rebasa el fantasma bajo el principio del placer. Ir más allá, supone romper la relación en el discurso del amo, entre Sujeto barrado y a. Supone atravesar el fantasma y girar al discurso del analista. Es decir situar un sujeto que en su singularidad pudiera vincularse en el mundo de otra forma. Es decir que supone interrogar el sujeto y el a.

Discurso del analista:

Agente-a-----Otro-Sujeto barrado

Verdad-Saber S2----Producto- S1. Página 28.

Aquí es por la experiencia analítica que el S1 que estaba eclipsado, reprimido, a través de los S2, del saber en el lugar de la verdad, el sujeto puede producir y liberarse de esos S1 insensatos.

En el discurso del analista, el a ocupa el lugar del analista como semblante, agente, y se dirige al sujeto.

El eje es centrarse en relación a lo que resiste Ya para Freud la repetición no tiene que ver con el sentido biológico de la vida sino con lo que según Lacan en el seminario XVII tiene que ver “con lo que del saber inconsciente está en el límite y se llama goce”. En el Reverso y en este Seminario intenta dialectizar ese goce, es decir la imposibilidad de pasar toda la estructura del sujeto a significante, a semblante.

Al fantasma y a las identificaciones del sujeto, dedica Lacan este punto 2. En relación a eso que resiste, formula que tratamos con algo distinto de la posición de lo real en física. Se trata “de algo que resiste, que es consecuencia de nuestro discurso y que se llama fantasma”. El fantasma sabemos que es la relación del sujeto con el objeto plus de goce, que cree que colmaría su ser y le protege de la angustia. Es la respuesta a la pregunta sobre el deseo del Otro. Quiere que sea su mirada, etc, en una ida y vuelta, mirar, ser mirado y así con todos los objetos que Lacan pone en serie: oral, anal, escópico, invocante. Una relación con tres ejes, imaginaria, simbólica y real. Es la ventana sobre lo real que dice Lacan. Señala lo real y

resiste a la interpretación ya que en todo caso se construye en análisis por el mismo sujeto, no se interpreta.

A continuación, Lacan pasa a tratar de las dos formas de identificación del sujeto al Ideal y al objeto plus de goce. Diferencia su forma de tratar de poner como causa, como plus de gozar apretado, su seminario, y él como instrumento de esa causa, a la forma de situarse el líder, tal como Freud la explica en Psicología de las masas y análisis del Yo en el último capítulo de la Identificación donde se puede ver la relación del sujeto al Ideal a través del a. Página 28.

Nos dice que siempre en un discurso dirigirse al Otro supone en ese Tú, la identificación con algo que puede llamarse un ídolo. *“Pero además hay una identificación camuflada, secreta, que es con el pequeño a plus de gozar. Nos dice: “Identificación con ese objeto enigmático que puede no ser nada en absoluto, el pequeñito plus de gozar”.* Esto se puede relacionar con el *“Adonde quiero llegar”.* Al objeto a causa de deseo o plus de goce. Página 29.

Pone el ejemplo de Hitler, de su a, ¿tal vez su bigote..? Que provocó que todos los que le seguían quisieran tener un pedacito de su a. Leo este párrafo de Lacan que está vigente en nuestra actualidad. *“La cosa bastó para amalgamar a personas que no tenían nada de místicos, que estaban de lo más comprometidas con el discurso del capitalista, con lo que esto implica del cuestionamiento del plus de gozar bajo su aspecto de plusvalía. Se trataba de saber si en cierto nivel uno tendría aún su pedacito, lo que bastó para provocar este efecto de identificación. Curiosamente cobró la forma de una idealización de la raza”.*

“Quienquiera que se interese en lo que pueda sobrevenir hará bien en pensar que todas las formas de racismo, en la medida en que un plus de gozar alcanza para soportarlo, están hoy a la orden del día, son una amenaza para los años futuros”. Página 29.

Finaliza este punto 2, tratando de la importancia de abordar lo que atañe al termino sexualidad, relación sexual en su doble acepción de ***“rapport”, relación y proporción.*** Página 29,

Punto 3.

Entra en el título del capítulo: El Hombre y la Mujer

Señala que para Freud el inconsciente no tenía nada de biológico, y tampoco la sexualidad, que no se puede reducir a lo que se estudia en biología, el cromosoma o sus combinaciones. ***Esto no tiene nada que ver con las relaciones entre el hombre y la mujer.*** Señala también que no hay que esperar a la fase llamada fálica para distinguir a una niña de un niño ya que mucho antes se percibe que no son de ningún modo semejantes. Sin embargo, podemos añadir que sabemos que ***la anatomía no hace al destino y cada sujeto hará una elección en cuanto a su ser sexuado.*** Página 30, párrafo 2.

En este Seminario, en relación a este tema, Lacan trata del transexualismo, y comenta un libro de Stoller: Sexo y Género. Es un libro de un pionero sobre el tema del transexualismo y sobre los casos de personas “intersexuadas”, anatómicamente no definidas por razones biológicas. En este libro Stoller parte del hecho de que el sexo toma una definición biológica. Para él, está ligado a la reproducción y a las hormonas. Pero parece difícil ponerse en esta perspectiva ya que el transexualismo es

el hecho de que hay personas que afirman ser de un sexo anatómico diferente al suyo.

Stoller escucha a estas personas, y crea el concepto de la identidad de género, que es lo que los transexuales le dicen, la conciencia de pertenecer a un sexo independiente de la anatomía que tienen. Esto se opone con el sexo llamado biológico. Se plantea un problema, porque generalmente *si tomamos un sujeto neurótico y le ponemos la cuestión de que sexo es, dirá el suyo, pero se preguntará ¿es que soy suficientemente hombre o mujer? La histórica es la que se pregunta más por su ser femenino. Entonces, la identidad de género para el neurótico que si está conforme con su anatomía comporta dudas. En cambio para los sujetos que no están conformes con su anatomía hay la convicción íntima sobre su sexo.*

Convicción que puede ser tomada por una certeza, como en la psicosis. Es un concepto el de identidad de género, que tomándolo tal como Stoller nos lo da puede parecer, como nos dice Lacan como un fenómeno elemental: convicción sobre su sexo, sin ninguna duda. Lacan trata más adelante al transexual como el que denunciaría el error común de tomar la anatomía, el sexo anatómico por el sexo del sujeto. Es el error, si podemos decir así, de los que le rodean, que le toman en sus propias categorías fálicas, luego ya viene la elección del sujeto, según su inscripción en la función fálica, el falo para los niños, la falta fálica para las niñas.

Es en este contexto que Lacan habla de la locura del transexual, en el sentido de que no acepta las normas de lo universal del discurso sexual, de ese error común.

De lo que se trata nos dice a continuación es que la identidad de género es que hay hombres y mujeres, podemos añadir por decisión propia. Que mutuamente hacen de hombre y de mujer, dando signos, semblantes, de que lo son. Para el muchacho se trata de hacer de hombre con la otra parte, con la mujer. Da signos a la muchacha de que si lo es. O sea estamos ubicados en la dimensión del semblante. Página 31, párrafos 6, 7 y 8.

Un ejemplo de esto es el cortejo sexual, que se muestra en los animales, y en los humanos también por medio del lenguaje. Es para todos un semblante para de vez en cuando situar algo de lo real del encuentro sexual entre los cuerpos. Nos dice que el comportamiento sexual humano consiste en cierta conservación del cortejo animal. La diferencia es que el semblante del humano se vehicula en un discurso y que “en este nivel del discurso y solo en este, es llevado hacia algún efecto que no fuera del semblante. De aquí que en vez de tener la cortesía animal, ocurre que los hombres violan a las mujeres o inversamente”. En los límites del discurso hay de tiempo en tiempo real. Lo llamamos pasaje al acto. Cuando el semblante pasa a la escena, en hacer de ese semblante ejemplo, tenemos el acting-out.

Pasa a comentar que en cuanto el sujeto goza de a, es que el sujeto goza con un trozo del cuerpo del Otro, y por tanto no hay acto sexual en la dimensión de acto. Página 32. Párrafos 12 y 13.

La teoría psicoanalítica demuestra que el a en sus diversas modalidades, seno, excremento, mirada o voz, ocupan su lugar como objeto plus de goce. Evidencia que el sujeto tiene relación con un objeto plus de goce, por lo tanto no hay acto sexual. Por

ello Freud cuando llevaba al plano de la verdad, puso al mito del Edipo para velar la verdad de lo real, y dar cuenta de lo imposible de un goce sexual mítico. Por supuesto la relación con el plus de gozar es esencial en la relación del sujeto con el goce. Página 32 al final. Y el plus de gozar sólo se normaliza, entiendo que quiere decir que tiene su efecto en la relación como goce sexual, teniendo en cuenta que ese goce sexual no se articula más que por el Falo en la medida que el Falo es su significante, el significante del goce sexual. Nos dice que “el Falo es el goce sexual por cuanto está coordinado con un semblante, es solidario de un semblante.” Página 32, párrafo 15.

A continuación vienen unos párrafos en que alerta sobre la ilusión de un encuentro armónico entre los sexos, a lo que el sujeto neurótico se aferra, y muestra que los registros masculino y femenino son heterogéneos. Es decir que sólo aceptando cierto desencuentro el sujeto podrá afrontar su ser sexuado. *Por otra parte introduce el registro del goce, de lo real del goce sexual en relación al Falo con más fuerza. Para poder entender un poco más esta cuestión, decir que hasta este Seminario Lacan ha tratado de la función fálica en numerosos textos, articulado al ser de la posición femenina.*

En La Significación del Falo en 1958 sigue la lógica de Freud en relación al Falo y la castración. Sin embargo determina lo que es *la posición femenina en tanto posición inconsciente* y es el resultado de la regulación del Complejo de Castración. Esta posición *no pasa por el tener o no tener el Falo sino serlo para el Otro de forma simbólica.*

El ser de la mujer es asumir sus atributos propios de su sexo en la mascarada femenina. *Pero al hacerlo, al igualarse al Falo, a lo que el Otro desea, renuncia a una parte de su femineidad, o mejor dicho lo tapa o lo vela. Es la comedia de un parecer, a falta de tener, es decir hace semblante de Falo.*

En 1960, en Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina, Lacan comenta que *la mujer se identifica a los símbolos e imágenes de la mujer, a los semblantes, y ello refuerza su posición de objeto de goce en el fantasma masculino. También dice que el goce femenino es “el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad”, es decir sin ruptura simbólica, una expresión de goce sexual no sólo limitada por el Falo.*

En Radiofonía, y Televisión, escrito un año antes de este Seminario XVIII, afirma dos cosas:

La mujer no existe, lo que nos explica que viene dado por el hecho de que el significante que da cuenta del goce femenino no existe como tal significante en el inconsciente.

La relación sexual no existe, es decir no hay vínculo posible en relación a lo heterogéneo de dos goces el masculino y el femenino, lo que desarrolla mucho mejor en Aún.

Hasta esta época, años 70-71, ha tratado del *falo simbólico e imaginario. El simbólico representa un punto de falta en el sujeto, falta que crea el deseo. El falo imaginario es la representación imaginaria en imagen del Falo, diferente a la del pene marcada por la detumescencia, el Falo es la imagen siempre en erección y despegada del cuerpo. Esta imagen no es posible sino por el lenguaje.*

El elemento nuevo de estos años es que la función fálica la sitúa como una función de goce. Antes era sólo una función negativa de castración, ahora es positiva de goce, es decir tenemos un menos que es la castración y un más que es el goce fálico. Inscribirse en la función fálica es aceptar la castración y poder escoger un sexo, pero también es aceptar un goce.

Así tenemos, el sujeto relacionado con el objeto pequeño a en el fantasma, y en relación al goce sexual articulado por el falo, como significante del goce. En este sentido el falo es solidario de un significante, de un semblante. Nos dice textualmente que es el goce sexual, solidario de un significante.

Nos dice en la página 33, que para los hombres la mujer es el Falo y los castra, creen tenerla y no es así. Se les escabulle. Para las mujeres el hombre es el Falo, pero también se les escabulle porque sólo logran el pene, el órgano, y es fallido. Tanto la mujer para el hombre como el hombre para la mujer son el Falo un momento.

Así, “lo real del goce sexual es el falo”, podemos decir íntimamente ligado al Nombre del Padre.

Se pregunta cuál es el lugar del semblante arcaico en las relaciones hombre y mujer. Pasa a definir lo que cree que es el lugar del semblante arcaico, y para ello se detiene más en lo que representa la mujer.

Para el hombre la mujer es la hora de la verdad. El hombre tiene que poner a su semblante, a su Falo, como significante del deseo, también como forma imaginaria, falos simbólico e imaginario, y por supuesto lo tiene que poner en funcionamiento como goce sexual. Así, la mujer con respecto al

goce sexual le señala la equivalencia entre ese goce sexual y el semblante, el Falo.

El hombre intentará mantener su semblante de Falo, como dice Lacan, contra viento y marea, en su acepción de significante del deseo y del goce, aunque sabemos cómo acabamos de decir que es por un momento. Pero justamente el hombre goza de ese momento, o sea que goza de ese semblante. Página 33.

La mujer, como Otro, como distinta, sitúa bien la diferencia entre semblante de Falo y goce. Sabe que si bien goza de ese semblante de Falo en el hombre, es sosteniéndolo a su vez como semblante de Falo ella misma. Nos dice Lacan, “que al ser ella la Otra, presentifica eso que sabe, a saber, “que goce y semblante, si se equiparan en un discurso, no se distinguen menos en la prueba que la mujer representa para el hombre, prueba de la verdad, ya que es la única que puede dar su lugar al semblante como tal”. Quiere decir que goce y semblante se equiparan en un discurso y también se equiparan en la prueba de la mujer sosteniendo al Falo como semblante, siendo ella el Falo para sostener el Falo del hombre. Añade que eso es lo que se conocía como complejo de castración.

Nos comenta que la mujer sea la verdad del hombre se puede entender como lo que su soporte, “su pesa persona”. Página 34. “Para obtener la verdad de un hombre se haría bien sabiendo cual es su mujer”.

Pero en cambio la mujer que no soporta de la misma manera el semblante de falo, está más libre con respecto al semblante. Llegará, nos dice, incluso a ser soporte del hombre, a dar peso, relevancia, a un hombre que no tiene peso ninguno.

PUNTO 4:

Lacan hace referencia a Baltasar Gracián en su libro *El cortesano*, sobre la santidad, y a sabios chinos itinerantes como Mencio, *para tratar de situar otras formas de semblantes*. En el caso de Mencio, *que no fueran sólo semblantes occidentales*, y exponer como estos sabios chinos ya tenían bien desarrollados los discursos. En Mencio *se trataba de que aquello que no se encontraba por el lado del yen, del discurso, no se intente buscar por el lado de su espíritu ni de su corazón*. Página 35. Es decir que trata de la diferencia entre lo que corresponde al discurso y lo que corresponde al espíritu. Nos dice que poner en primer plano el discurso no se encamina a remontarnos a arcaísmos o a un pensamiento primitivo. En la época de Mencio el discurso ya estaba formado.

Pensamiento primitivo que no se sabe qué es, a diferenciar del subdesarrollo que no es arcaico, y que se produce por la extensión del poderío capitalista. Finaliza diciendo que el subdesarrollo es la condición del progreso capitalista. Página 36.

Nos dice que el año pasado apenas si esbozó el discurso capitalista y que quizás este año pueda darles algo más.

Hay que recordar que no fue *hasta 1972 en Milán en una conferencia que dio sobre el Discurso psicoanalítico, que escribió por primera vez el Discurso capitalista*.

En el Discurso del Amo tenemos:

S1----S2

S/ ----a

En el discurso capitalista tenemos:

S/----S2

S1----a

Se ve bien que el Sujeto manda sobre los S1 y S2 que producen que los objetos manden sobre los sujetos, que los gadgets sean los plus de goce que reemplazan el plus de goce del fantasma, lo pone a disposición del sujeto que cuanto más tiene más querrá tener.

Es interesante que en esta conferencia de Milán, Lacan comente que no hay discurso que no sea del semblante, y que pasó un año el de este Seminario, para demostrar que no es posible otro tipo de discurso, a menos que aparezca el discurso peste, un discurso "apestante, consagrado al discurso capitalista".

Barcelona 19 de Noviembre del 2016

Clotilde Pascual